

Washington Irving fue un estadounidense que nació en 1783. Sus padres fueron inmigrantes: escocés él, inglesa ella, y vivieron en la muy desorganizada y provinciana ciudad de Nueva York de aquellos días.

Abogado, periodista y escritor satírico que escribió (antes de venir a Europa), con muy buen humor, algunos libros bien conocidos contra la sociedad neoyorquina de aquella época.

En Nueva York tuvo una novia que murió a causa de una enfermedad y eso le afectó extraordinariamente. Este detalle yo lo tomo como germen de lo que se desarrolla en la trama de la ópera.

En 1829 fue enviado a España como miembro del equipo de la Embajada de Estados Unidos.

Durante ese tiempo visitó Andalucía y, ya en Granada, fue invitado a pasar aquellos días dentro del Palacio Árabe de la Alhambra. Irving disfrutó enormemente su estancia en aquel lugar y, sobre todo, de las historietas que sus sirvientes andaluces le contaron: un montón de leyendas árabes de magia y misterio.

Posteriormente fue nombrado Embajador de los Estados Unidos en Londres, donde escribió su libro “Cuentos de la Alhambra”.